

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS

Las "Obras Completas" de Justo Sierra

POR FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

El centenario del nacimiento de Justo Sierra se celebró durante el año de 1948 con la brillantez que la memoria del gran maestro mexicano merecía, y la celebración alcanzó la altura de un auténtico homenaje nacional, pues a ella se sumaron todos los sectores de la cultura mexicana. Pero en la historia de esa cultura tendrá el centenario de Sierra una importancia y una significación singulares gracias, sobre todo, a la publicación de sus obras completas, que serán sin duda la señal más verdadera y eficaz del homenaje. La Universidad Nacional Autónoma de México, que debe la fundación de su vida última al esfuerzo del gran Ministro de Educación que fué Sierra, emprendió la publicación oportunamente y está ahora a punto de terminarla, coronando un esfuerzo editorial que no tiene precedentes en nuestro medio. En efecto, las de Justo Sierra son las primeras obras completas que se publican en México con el aparato crítico y bibliográfico necesario y después de llevar a cabo en archivos, hemerotecas

y sobre papeles privados la indispensable investigación a fondo.

La edición fué ordenada durante el rectorado del Dr. Salvador Zubirán y se ha continuado con toda regularidad, y dentro del mejor ritmo posible, bajo el del Lic. Luis Garrido. La dirección de la obra, que se encomenó, como era natural, al Departamento de Humanidades, ha estado a cargo de su Coordinador, el licenciado Agustín Yáñez, quien ha desplegado en todo momento un entusiasmo y un celo ejemplares en su difícil labor y ha sabido rodearse de un equipo de colaboradores entre los que cuentan algunos de los más destacados especialistas en distintos ramos de la investigación literaria e histórica. Los descendientes de Justo Sierra cedieron los derechos de la edición a la Universidad y han prestado a la publicación la colaboración y el apoyo preciosos que era de esperarse. Gracias a ellos se ha podido publicar, entre otras piezas inéditas que se guardaban en el archivo familiar, el magnífico epistolario del Maestro Sierra, que

permite quizá como ningún otro trozo de sus obras completas alcanzarle su pleno contorno a la figura y adentrarse en el cabal conocimiento de su intimidad.

Las *Obras Completas del Maestro Justo Sierra* han quedado distribuidas en los siguientes tomos: *

I. Estudio preliminar. Poesía. (Ed. de José Luis Martínez. Estudio de Antonio Castro Leal.)

II. *Prosa literaria. Piedad-Conversiones del Domingo-El Ángel del Porvenir-Cuentos románticos.* (Ed. de Francisco Monterde.)

III. *Estudios de crítica literaria.* (Ed. de José Luis Martínez.)

IV. *Periodismo político.* (Ed. de Agustín Yáñez.)

V. *Discursos.* (Ed. de Manuel Mestre Ghigliazza y Agustín Yáñez.)

VI. *Viajes. En tierra yankee. En la Europa latina.* (Ed. de José Luis Martínez.)

VII. *El Exterior. Revistas políticas y literarias.* (Ed. de José Luis Martínez.)

VIII. *La educación nacional. Artículos, actuaciones y documentos.* (Ed. de Agustín Yáñez.)

IX. *Semblanzas y ensayos históricos.* (Ed. de Agustín Yáñez.)

X. *Historia de la Antiquedad.* (Ed. de Edmundo O'Gorman.)

XI. *Historia General.* (Ed. de Francisco Giner de los Rios.)

XII. *Evolución política del pueblo mexicano.* (Ed. de Edmundo O'Gorman.)

XIII. *Juárez, su obra y su tiempo.* (Ed. de Arturo Arnáiz y Freg y Agustín Yáñez.)

XIV. *Epistolario y papeles privados.* (Ed. de Catalina Sierra de Peimbert.)

XV. *Apéndices, Iconografía, Bibliografía e Índices Generales.* (Ed. de Agustín Yáñez, Rafael Heliodoro Valle, José Luis Martínez y Francisco Giner de los Rios.)

De la simple enunciación de los títulos

* Los títulos que no van en itálicas son los todavía no aparecidos. Entre paréntesis van los nombres de los escritores y profesores que han tenido y tienen a su cargo las respectivas ediciones. Todos los tomos llevan fecha de 1948 por la índole conmemorativa de la edición, y cuentan por término medio de 450 a 500 páginas. Al frente de ellos aparece siempre una fotografía de Sierra; todos llevan copiosas notas del editor y disponen en su final de acuciosos índices onomásticos y de materias. La edición quedará terminada en el primer semestre de 1950.

de estos quinientos volúmenes se deduce la amplitud del campo abarcado por la escritura de Justo Sierra. En alguna ocasión señalábamos que cada uno de ellos iba levantando

Colección de Escritores Mexicanos

TOMOS PUBLICADOS:

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías líricas, \$ 6.00.
2. Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras históricas, \$ 6.00.
3. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia, \$ 6.00.
4. José Fernando Ramírez. Vida de Fray Toribio de Motolinía, \$ 6.00.
5. Manuel José Othón. Poesías Rísticas. Últimos poemas, \$ 6.00.
6. Rafael Delgado. Los parientes ricos, \$ 6.00.
- 7-10. Francisco Javier Clavigero. Historia Antigua de México, \$ 24.00.
11. José López Portillo y Rojas. La Parcela, \$ 6.00.
12. Esvador Díaz Mirón. Poesías Completas, \$ 6.00.
- 13-17. Manuel Payson. Los Bandidos de Río Frio, \$ 20.00.
- 18-19. Vicente Riva Palacio. Monja, casada, virgen y mártir, \$ 12.00.
- 20-21. Vicente Riva Palacio. Martín Garza, \$ 12.00.
- 22-23. Alfonso Reyes: Simpatías y Diferencias, \$ 12.00.
24. Carlos González Peña. La Chiquilla, \$ 6.00.
- 25-26. Vicente Riva Palacio. Los piratas del Golfo, \$ 12.00.
27. Luis G. Urbina. La vida literaria de México, \$ 6.00.
- 28-29. Luis G. Urbina. Poesías Completas, \$ 12.00.
- 30-32. Antonio de Robles. Diario de Sucesos Notables (1665-1703), \$ 18.00.
- 33-34. Vicente Riva Palacio. Memorias de un impostor: Don Guillén de Lampart, Rey de México, \$ 12.00.
35. Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas, \$ 6.00.
36. Justo Sierra. Cuentos románticos, \$ 6.00.
- 37-38. Mercedes Teresa de Mier. Memorias, \$ 12.00.
39. José T. Cuñill. Ensalada de pollos y Baile y cochino, \$ 6.00.
40. E. González Martínez. Preludios, Lirismos, Sibiliter, Los senderos ocultos, \$ 6.00.
- 41-44. J. García Izabal. Don Fray Juan de Zumárraga, \$ 24.00.
45. José T. Cuñill. Historia de Chucho el Niño y La Niña Buena, \$ 6.00.
- 46-48. José María Roa Bárcena. Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848), \$ 18.00.
49. Rafael Delgado. Angelina, \$ 6.00.
- 50-51. Emilio Rabasa. La Bola y la Gran Ciencia. El Cuarto Poder y Menda Falsa, \$ 12.00.
- 52-54. Ignacio M. Altamirano. La Literatura Nacional. Cada tomo, \$ 6.00.
55. Manuel Acuña. Obras Completas, \$ 6.00.

Editorial Porrúa, S. A.

Esq. Av. Argentina y Justo Sierra. Apartado Postal 7990. México, D. F.

La Secretaría de Educación Pública anuncia la salida del primer tomo de las

OBRAS COMPLETAS de Ignacio M. Altamirano DISCURSOS

\$ 15.00 ejemplar

Igualmente han salido a luz dos tomos conteniendo LAS GACETAS MEXICANAS, título que ampara el primer lugar al periodismo mexicano bajo los nombres de Castorena y Ursúa y Sahagún de Arévalo.

Pone también a la disposición del público los tres tomos publicados en la Colección

TESTIMONIOS MEXICANOS

Esta serie es dirigida por el señor licenciado Manuel Gual Vidal, Secretario de Educación Pública; licenciado Diego Tinoco Ariza, Jefe del Departamento de Divulgación; licenciado Francisco González de Cossio, Director de la Colección; señor José Julio Rodríguez, realizador artístico.

\$ 15.00 EJEMPLAR

ante nosotros el panorama de algo más que unas obras completas y nos entregaba más bien el panorama de un hombre completo, excepcionalmente completo, de un hombre que había asomado su sensibilidad a todos los campos de la cultura. Sería pedante por nuestra parte intentar valorar a Justo Sierra y ocioso además descubrirlo como el auténtico humanista que sus contemporáneos mismos supieron apreciar, pero lo que si nos atrevemos a apuntar es que hasta el día de hoy, con los elementos cabales y enteros que proporcionan sus obras completas aquí desplegadas, no se ha podido medir exactamente su extraordinaria estatura moral o intelectual y, sobre todo, se ignoraba por completo o se olvidaban aspectos de su obra que no dudamos en calificar de capitales ya no sólo para la apreciación de Sierra mismo, sino para el mejor conocimiento de la época que vivió y de ese siglo XIX mexicano tan por explorar todavía.

Y así es, porque aparte de que la obra de Sierra pueda valorarse ahora bajo esa nueva luz que sólo da, para el saldo definitivo de un escritor, la publicación de sus obras completas, la publicación misma de ellas significa en este caso concreto mucho más. La edición de Sierra implica, como decíamos antes, una investigación a fondo, y ha obligado a remover la riqueza empolvada de los archivos y a revisar los

periódicos y revistas de la época. De esa labor, aplicada a Sierra esta vez, puede derivarse muy pronto —de hecho, comienza a derivarse ya— una serie de materiales preciosos para la cultura mexicana, materiales que pueden considerarse prácticamente inéditos puesto que están perdidos y dispersos en publicaciones periódicas olvidadas. El crecimiento extraordinario de la obra de Sierra en esta edición definitiva lo comprueba. Si la Universidad se hubiera limitado a reeditar su obra publicada en libro, con ser por sí bastante grande, la obra de Sierra no hubiera alcanzado la mitad de su volumen actual y hubiera seguido sepultado en el olvido un Sierra que ahora resulta nuevo y que nos aproxima una palabra llena de otra riqueza. Y es que Sierra es al fin y al cabo representativo hasta en esto, hasta en su condición típica de escritor-periodista. El, como todos los grandes escritores del país en el siglo XIX, creó al afán cotidiano del periódico mucho de lo mejor de su pensamiento y de su escritura. Y hoy, en el cotejo que dentro de su obra total puede y debe hacerse de las distintas partes de ella, esta parte periodística no resulta sólo considerable e importante por su cantidad y extensión, sino que resiste —y en muchas ocasiones con ventaja— la comparación con esa otra parte que pudiera considerarse más definitiva y lograda de sus libros. Aspectos fundamentales de la obra de Sierra —y quien dice de él dice de las otras grandes figuras contemporáneas suyas, con las que urge hacer ya la misma labor que se ha hecho con los escritos del educador mexicano— yacían escondidos en las colecciones de las hemerotecas, hasta ahora prácticamente inexploradas. ¡Cuánto puede esperarse de esa labor tan callada como importante que realiza José Luis Martínez con su equipo de colaboradores en la prensa mexicana del siglo pasado! Al salir nuevamente a la luz, los artículos y ensayos periodísticos de Sierra cobran la condición viva, relampagueante de esos fuegos que sólo entrega el bregar diario, que tuvieron en su día desde las columnas del *Mundo Ilustrado* o la *Libertad*. El Sierra del *Renacimiento* o del *Federalista*, incorporado por fortuna al resto de su obra, resulta tan fundamental para la literatura y el pensamiento mexicanos como lo era ya el otro Sierra de sus libros. Y junto al conocimiento mejor de su obra, esta incorporación de lo suyo periodístico y diario —no digamos ya de lo suyo íntimo y particular que traen consigo el epistolario y otras notas de carácter privado— aparece un verdadero alud de datos y noticias del México ochocentista, noticias y datos a los que siempre acompañan sus juicios y prejuicios llenos de interés. Muchos problemas actuales encuentran su raíz verdadera en las páginas de Sierra y otros tantos fenómenos literarios, políticos, artísticos y filosóficos logran perfil más claro merced a la luz antigua, originaria

unas veces, denunciadora otras, que de ellas les viene. De aquí la importancia, marginal en cierto modo a la obra misma, de esta publicación de su centenario. Supone nada menos que un estímulo nuevo, una nueva corriente de los estudios literarios de México. Vistos los resultados que la investigación hecha para Sierra arroja, es obligado, partiendo de ella, ampliar ahora esa investigación a los otros grandes escritores que le precedieron y acompañaron en su actuación. De esa revisión a conciencia de la literatura del XIX mexicano pueden surgir las más insospechadas vetas. Las obras completas de Sierra, además de su valor propio, pueden ser el signo —deben serlo además— de una renovación magnífica de la cultura mexicana en el terreno de la crítica y la investigación literarias.

Sería inútil intentar aquí una revisión, por somera que fuese, de los distintos tomos de la obra de Sierra. Hay material en ellos para escribir varios libros sobre los varios Sierras que el gran humanista mexicano es capaz de entregar por sí solo, libros que, por otra parte, es necesario hacer de una buena vez, que ahora es posible hacer ya con conocimiento de causa, porque se tiene *todo* Sierra a la vista. Y ese Sierra entero y redondo a la vista permite afirmar que tenemos delante un Justo Sierra nuevo y distinto en cierto modo al que conocíamos, que hoy resulta ya un tanto fragmento de sí mismo. Efectivamente, es extraordinario lo que suma el escritor hasta ahora inédito o perdido y olvidado al Sierra anterior de sus libros clásicos, aparte de que en esta nueva presentación de estos mismos libros suyos son importantes las aportaciones que la edición trae consigo. La *Historia General*, por ejemplo, y por citar la que es quizá más clásica y conocida entre sus obras (todo México ha pasado por sus páginas desde hace más de sesenta años), tendrá cuando aparezca un nuevo interés. Por primera vez se han establecido las variantes entre sus ediciones y del cotejo podrá sacar el lector conclusiones de gran importancia para estudiar la evolución del historiador y para comprender y seguir la crisis de su pensamiento positivista en los años que corren entre la aparición de la obra y su primera reedición, revisada por Sierra radicalmente. La misma *Historia de la Antigüedad*, obra de juventud en todos sentidos, sujeta además a urgencias periodísticas, cobra hoy, publicada al lado de la *Historia General*, su estricto valor, y sus errores y desorientaciones parecen como rectificadas y corregidas por las luces nuevas del ya maduro catedrático de la Preparatoria. El *Juárez*, que ha tenido en su nueva salida la misma aceptación que en la primera, ofrece un texto cuidadosamente anotado y en el que se deslindan, después de un asedio a fondo, los problemas que presentaba la paternidad de algunas de sus páginas. La *Evolución política del*

pueblo mexicano, la *Cartilla* famosa, y, sobre todo, los otros estudios y semblanzas de carácter histórico acabando de redondear la figura del Sierra historiador.

Pero donde quizá ofrezcan las obras completas de Sierra mayores novedades es en el sector pedagógico y en el literario. El tomo dedicado a la *Educación Nacional* es imprescindible para todo aquel que quiera adentrarse en los problemas educativos de México y quiera sobre todo saber de la labor desarrollada por su primer Secretario de Educación. Muchos consideran el terreno de la educación como el más fundamental y de mayor trascendencia para la vida mexicana entre todos los que pisó Sierra. Y en efecto, el educador queda retratado de cuerpo entero y situado definitivamente en sus páginas, que no ofrecen sólo el interés de los puntos de vista pedagógicos y de las doctrinas del maestro, sino documentos que tienen y tendrán valor permanente en la historia de las instituciones culturales de México. Y en el campo literario, tanto su obra de creación como la de crítica e información literarias crecen tan considerablemente que la valoración de Sierra como escritor está sujeta ahora, necesaria e ineludiblemente, a una nueva revisión. Explorador incansable de las literaturas extranjeras sobre los más diversos caminos, la información de Sierra y la labor de divulgación que realizó resultan de extraordinaria importancia para el estudio de las corrientes literarias que influyen en el desarrollo de las letras mexicanas. Estas tuvieron, por otra parte, en Sierra un espectador justiciero e estimulante, en una posición de vigilancia tan constante como amorosa. El poeta, el novelista, el dramaturgo, en fin, se ofrecen ahora al lector en piezas hasta hoy inasequibles (*El ángel del porvenir*, por ejemplo.) El crítico e historiador de la literatura mexicana dispone de nuevos materiales que será imprescindible situar en el lugar que Sierra disfrutaba en aquella de una

(Pasa a la página 29)

CLASICOS Y MODERNOS CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1

LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (Segunda edición). Por Pedro Salinas, \$ 12.50.

2

PAISAJES Y LEYENDAS, TRADICIONES Y COSTUMBRES DE MEXICO (Segunda serie). Por Ignacio M. Altamirano, \$ 12.50.

3

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Primera parte). Por José Luis Martínez, \$ 15.00.

4

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Segunda parte). Guías bibliográficas. Por José Luis Martínez, \$ 10.00.

DE VENTA EN LA

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Eq. Guatemala y Argentina
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín Mensual "Avisos"

LIBRERIA CESAR CICERO

SEMINARIO 10
Apartado Postal 12858
Tels: 12-94-36 y 36-43-93
MEXICO, D. F.

ESPECIALIDAD EN OBRAS
DE MEDICINA PARA
TEXTO Y CONSULTA

Textos Escolares para Primaria,
Superior y Secundaria.

Librería en general.
Servicio de Correo Rembolso y
Express C. O. D., a cualquier
parte del Interior.

La Asociación de Relaciones Públicas entre Colegios Americanos

Con este nombre existe una agrupación en Estados Unidos, que acaba de expedir un código de moral con el objeto de "hacer avanzar la causa de educación superior... en relación con las instituciones individuales, la prensa, la radio y otros medios de comunicación y con todos los miembros del público". Los artículos del código son los siguientes:

Respetemos la verdad. Porque un colegio o una universidad es maestro de la verdad; por tradición es también buscador y descubridor de la verdad.

Seamos dignos y bien intencionados. Porque un colegio o universidad tiene un propósito lejano: existe para promover el bienestar y la felicidad del hombre.

Seamos responsables ante el público. Porque un colegio o universidad es un servidor del pueblo, establecido y sostenido por él para satisfacer sus necesidades. Si prospera, debe gozar de su confianza y ameritar su respeto.

Seamos leales y sinceros. Porque un colegio o universidad es imparcial; propugna la limpieza, la tolerancia y la prudencia en todos los asuntos humanos.

Seamos progresistas. Porque un colegio o universidad es una institución de larga vida; debe pensar siempre en el futuro y buscar nuevos caminos para mejorar su influencia en la juventud.

Seamos cooperativos. Porque un colegio o universidad estimula la idea de cooperación, dentro de su propia organización, entre las instituciones hermanas y entre él mismo y la sociedad de que forma parte.

Seamos leales. Porque un colegio o universidad fomenta el amor a la libertad, proclama la dignidad del hombre y apoya los principios de una sociedad libre. Merece plenamente nuestra lealtad y nuestra fe.

(Tomado de *School and Society*.)

Jean Cassou habla...

(Viene de la página 12)

sión. Se trataba de utilizar para fines expresivos, accesibles a las masas, aplicable a los motivos épicos, el vocabulario estilizado, simplificado, sintético, geométrico, incluso abstracto, del arte moderno.

No es posible dejar de señalar su figura gigantesca de *Prometeo* (1930), ni dejar de insistir sobre el atractivo que ejercía ese símbolo sobre Orozco. Debía —para satisfacer sus propios sentimientos y los de su pueblo— levantar esa potente imagen religiosa, de humana religión, grandiosa a lo Miguel Ángel. Dos años después, de regreso de su viaje a Europa, decora la Biblioteca del Colegio de Darmouth, y hace sus famosos trabajos de Guadalajara y de Jiquilpan. De año a año, de obra a obra, su arte se hace más vasto e impetuoso. Su última obra, los frescos de las bóvedas y de los muros de la iglesia del Hospital de Jesús (1942-1944), logran una especie de paroxismo en el movimiento y la grandiosidad.

El sueño palingenésico que anima al siglo XIX europeo y particularmente al francés, y que trató de expresarse por la pintura decorativa, ha sido realzado por José Clemente Orozco. La historia del hombre, encarnada en la historia del hombre americano, aparece con su grandiosa dialéctica en esta potente epopeya. Un continente y sus misterios transforman su energía en el drama de la Conquista y después en el de la Revolución. Prometeo juega su parte —heroicamente— contra los dioses; el hombre sufre, lucha, se realiza. Al final de esta epopeya se puede colocar un símbolo que pertenece, sin embargo, a sus primeras obras: el del *Cristo destrozando la cruz*.

Extraordinaria epopeya, extraordinario relato mural de dimensiones verdaderamente continentales, la obra de Orozco nos revela el alma mexicana. Sus formas, sus combinaciones de

formas, su plástica, tienen un no sé qué de dureza, de aspereza, de fuerza, que no se encuentra en ningún otro país y que responde a profundas necesidades orgánicas. Pero este soplo de América nos entrega una aventura de interés universal en el que todos participamos. El Adán mexicano se convierte en Adán cósmico. "Con metáforas, signos y símbolos —escribe un eminente mexicano, Justino Fernández— Orozco acabó revelándonos que la realidad humana es movimiento, renovación constante, desintegración e integración, muerte y resurrección." Cuando un artista, inspirado por la historia pasada y presente de su país, por su genio da a conocer las condiciones actuales de su patria y logra producir una obra de tal importancia filosófica y de tan vasta resonancia, se eleva y eleva su país al rango de lo universal. Con Orozco el arte mexicano, a pesar de encontrarse en muros que están arraigados al suelo, traspasa todas las fronteras y se convierte en un mensaje a toda la humanidad.

Por el mundo de los...

(Viene de la página 20)

manera que resulta parcial y limitada a la vista de ellos.

No importa insistir en la novedad del Sierra que nos dan sus obras completas. Nueva resulta ahora la voz que le rescata la edición de sus discursos, en su mayoría escondidos en gacetas y periódicos de su tiempo, así como la tónica de sus artículos polémicos sobre política mexicana que encierra el apasionante tomo IV de las Obras. Y nuevo también el viajero siempre puntual en la relación de sus andanzas, catador incansable y entusiasta de toda belleza, vuelto en sus curiosidades diversas hacia todos los rincones y aspectos del país visitado (esas páginas estupidas de Italia, gran amor estético de su vida!), o el ágil comentarista de la política extranjera en el momento crucial del fin del siglo que nos entregan sus revistas del *Exterior*. Pero más que en ninguna otra parte de sus obras el Sierra auténticamente nuevo es el Sierra íntimo, pleno de valores humanos, que surge a la luz de estos días, para los que no le alcanzamos el calor cordial de su figura, en el *Epistolario*. Sin otra literatura que la que sirve para decir en carne viva sus verdades y sus sentimientos, se nos entrega Sierra del todo, aproximándonos de la manera más expresiva su cálida y honda personalidad. Las cartas, ricas y diversas, nos dan en su conjunto y desde los ángulos contradictorios de la intimidad personal y la frialdad del funcionario, el retrato más fiel y completo de Sierra. Y son, además, un resumen perfecto de los Sierras que había dentro del gran don

"SALICYL-NAK. B."

Lavoue

Reg. No. 33030 S. S. A. Prop. A-1

TRATAMIENTO DEL REUMATISMO CARDIO ARTICULAR.

•
POSOLOGIA:

ADULTOS:

2 grageas por toma; hasta 20 grageas en 24 horas.

ADOLESCENTES:

2 grageas por toma; hasta 10 ó 12 grageas en 24 horas.

NIÑOS:

1 gragea por día y por año de edad.

•
Establecimientos
Max Abbat, S. A.

Rhin número 37, México, D. F.

Justo (o Justo a secas) que las firma. En efecto, las cartas a su esposa con sus impresiones del viaje por Francia, España e Italia revelan su sensibilidad para el arte y para la belleza natural. Las que cambió con Limantour en tono muchas veces polémico son de apasionante interés para la historia de la educación en México. La que dirige a Porfirio Díaz en ocasión de una de sus reelecciones —aparte su gran valor histórico y político— muestra al liberal auténtico, recto y sincero, que fue el Maestro. En todas las cartas del período administrativo campan un sentido de la eficacia y un entusiasmo armónico por la obra que se va realizando poco a poco pero sin pausa, en un ataque sobre todos los frentes de la cultura. Sus gustos literarios, su ironía y su humor, su valoración de muchas personalidades de la época, sus preocupaciones oficiales en patética lucha no pocas veces con sus preocupaciones y anhelos de escritor, acaban de darnos, sobre su prosa suelta, sin alifon superfluos, pero vigorosa y firme desde el hondón de que le salen sus ideas y sus juicios, el Sierra que nos faltaba. Un Sierra que será insustituible e imprescindible para todo aquel que quiera acercarse, sea con ánimos y afanes estudiosos, sea sólo con la legítima curiosidad de conocerla a fondo, a una de las personalidades más altas del México de todos los tiempos.

(De México en el Arte.)

Suscríbese usted a la revista
Universidad de México

Letras • Ciencia • Sociología

ACTUALIDAD UNIVERSITARIA Y ARTISTICA

La suscripción anual cuesta \$5.00